

ges de la ópera sean siempre buenos y honestos, y de virtud la mas pura y acendrada; pero quisiera que ninguno, tanto que fuese bueno como malo, se presentase á los ojos del público con baxeza, falsedad ni vileza. Un ambicioso, un vengativo, un tirano no deben ciertamente colocarse en los altares; pero pueden comparecer con dignidad en los teatros, con tal que su porte sea franco y leal, y no se valgan de traiciones y engaños, ni de medios infames y viles. La viuda de Pompeyo desea vengar la muerte de su marido en la tragedia del *Pompeyo* de Corneille, como en el *Caton* de Metastasio; pero no se vale, como en esta ópera, de traiciones y engaños, antes bien generosamente los impide y los descubre á su enemigo; y la noble grandeza de su ánimo hace amable su misma altivez, sin que ofenda por la baxa malignidad. Pero si algunos personajes de Metastasio estan afeados con esta mancha, resplandecen tantos otros con la mas pura y sublime virtud, que él solo nos presenta mas exemplares de verdadera amistad,

tad, de amor filial, de amor conyugal y de amor á la patria, de fidelidad, de clemencia y de toda clase de virtud, que todos los famosos trágicos, griegos y franceses. Las costumbres se ven por lo regular justamente guardadas, y el numida, el scita, el griego y el romano, el padre y el hijo todos suelen usar aquel lenguaje que les corresponde; aunque esta es acaso la parte dramática en que mas justamente puede ser reprehendido Metastasio. Una princesa, que corre sola á las orillas de la mar, ó anda por los bosques sin compañía; una pastorcilla, que habla en la corte; un jóven, que se introduce en los mas secretos gabinetes de las princesas doncellas, y otras semejantes incongruencias de costumbres son ciertamente inverosimiles, bien que se hacen algo mas excusables en la ópera, donde todo pasa en un nuevo mundo, todo sucede de un modo inusitado, y muchas extravagancias logran facilmente ayre de verdad. Pero donde mas campea Metastasio es sin disputa en el manejo de las pasiones,

y

y en la finisima expresion de los afectos. La ira, el furor, la desesperacion, el despecho, la ambicion, la envidia y todos los movimientos del corazon humano estan descriptos con la mayor delicadez, y expuestos con la mayor fuerza y energia; y el poeta se apodera de nuestros corazones, y hace que ningun lector que esté dotado de alma algo sensible pueda leer sus dramas sin que dexede llorar, de irritarse, de alegrarse, de horrorizarse y de transformarse en todos los semblantes de aquellos afectos con que él ha querido animar sus heroes; y puede decirse, que quasi es el único entre los poetas que ha sabido expresar con la correspondiente nobleza los diversos afectos que inspira la religion. Pero sobre todo trata el amor con tal destreza y maestria, que lo hace ver en todos sus aspectos, y no hay en el corazon seno alguno por mas profundo que sea, que no lo penetre su filosofia, ni secreto pliegue que no desenvuelva su delicada eloqüencia. El amor que está en sus principios, el amor in-

cier-

cierto, el amor zeloso, el amor contento, el amor despreciado, el amor reconciliado; el amor furioso, el amor tranquilo, el amor, en suma, en todos sus semblantes se vé á la mas clara luz en los delicados quadros de este nuevo Albano. Es verdad que algunos de sus amores aparecen á veces importunos, y llegan á resfriar el calor de la accion; es verdad que sus ternuras parecen mal en boca de Alejandro, de César y de algunos otros heroes, y no se oyen con gusto quando media otro interés y otro empeño mas importante; es verdad que las continuas expresiones de *ídolo mio*, *bien mio*, *vidamia* y otras semejantes caricias llegan á fastidiar á un lector filósofo; pero tambien lo es que todos los afectos amorosos estan expresados con tanta delicadez y sensibilidad, todos los grados de la passion estan notados con tal primor, todos los sentimientos del amor estan expuestos con tan noble decoro, y con tan graciosa finura, que desaparecen todos los defectos de las circunstancias extrinsecas,

y solo se descubre la decencia, la expresión, la energía y la verdad. La fuerza del raciocinio, y el nervio de la elocuencia sorprenden singularmente en los dramas que contienen materias nuevas y sublimes, y abundan de situaciones importantes. ¿Pueden tratarse la metafísica y la teología con mayor exactitud y precisión, y con más estrecha y rigurosa dialéctica de la que usa Metastasio en la *Betulia libertada*, en el *Josef reconocido*, en la *Muerte de Abel*, en la *Pasion de Jesu-Christo* y en otros de sus oratorios. ¿Cuántos puntos de política no se encuentran tratados en sus óperas con la mayor penetración y profundidad? ¿Qué oradores atenienses ó romanos hubieran hecho sus arengas con mayor energía y exactitud que los heroes de Metastasio quando controvierten algun punto? Confieso que se vale con sobrada frecuencia de un cierto modo de epilogar, que puede y debe causar gusto quando se encuentra usado con parsimonia, y de una repetición de las mismas razones expuestas con otro

orden y con mayor calor; que alguna de sus razones, y singularmente aquellas que producen los amantes, no tienen la mayor evidencia ni gran peso de persuasión, y que alguno de sus discursos podra parecer sobrado estudiado, y de una reprehensible afectación; pero se encuentran tantos rasgos de la más sólida, sublime, vehemente y enérgica elocuencia, que pueden muy bien hacer olvidar algunos pocos y leves descuidos. ¿Ha sabido jamas Tito Livio formar una oración tan vigorosa y concisa como la del *Regulo* de Metastasio? El griego Pericles hubiera sido más elocuente que el *Temistocles* del mismo? Se puede probar con mayor precisión y brevedad, y al mismo tiempo con más evidencia, de lo que se hace en su *Artaxerxes*, en el *Tito* y en todos los dramas que contienen acusaciones y defensas? Además de esto ¿dónde se encontrará la vivacidad y precisión del diálogo de Metastasio? ¿Qué preguntas tan agudas y penetrantes! qué respuestas tan justas y medidas! qué modo tan natural y

oportuno de trincar los discursos ! qué verdad , qué destreza y qué maestría en todas las partes ! No me gustan ciertas alternativas de preguntas y respuestas breves é interrumpidas , que parece que las hayan acordado antes los interlocutores , y pueden juzgarse mas estudiadas que naturales ; pero estas no son tan frecuentes que puedan disminuir las muchas y laudables prendas de su artificioso y verdadero dialogo. El estilo es adecuado , propio y expresivo , dictado siempre por la voz misma de la naturaleza de las cosas que trata. Encuentren en horabuena los gramáticos algunos defectos gramaticales y metricos en que emplear su crítica censoria ; pero no esperen poder expresar los nobles sentimientos de sus heroes con mayor elevacion y magestad , ni se lisonjeen de hallar sentencias tan agudas y sublimes , y de exponerlas con igual claridad y precision. ¿ Cómo pueden los efectos adoptar otro language mas dulce y patetico que el que les dá Metastasio ? Su pluma , quando ha de escribir ternuras

opor

Ri s

y

y amores , parece que la dirige la misma Venus ; y si el Dios del amor quisiese descender á hablar con los mortales , ciertamente no se valdria de otra lengua que de la de su vate el inmortal Metastasio. Reflexionando sobre tantas prendas dramaticas de este *melico* poeta , no puedo dexar de dar las mas verdaderas y sinceras enhorabuenas á la Italia , porque tiene un escritor teatral que oponer á Corneille y á Racine , de quienes se glorian tanto y tan justamente los Franceses. Metastasio solo puede competir con Corneille por la grandiloquencia y sublimidad , con Racine por la delicadez y por el afecto , y con uno y otro por la eloquencia y fuerza del dialogo. Voltaire habla de dos escenas de la *Clemencia de Tito* , y dice (a) , que son comparables , y tal vez superiores á quanto tiene de mas bello la Grecia , dignas de Corneille quando no es declamador , y de Racine quando no es debil : y escenas semejantes se encuentran en

(a) *Disc. sur la Trag. anc. & moder.*

en la *Olimpiada*, en *Atilio Regulo* y en otros muchos dramas del mismo. Napoli-Signorelli no se contenta con referir (a) muchos pasages de Seneca mejorados por Metastasio, sino que hace un parangon entre la *Clemencia de Tito* y el *Cina* de Corneille con gloriosa ventaja del dramático italiano sobre el trágico francés. Calsabigi forma otro cotejo semejante, no con Corneille, sino con el mas delicado y correcto francés, el trágico Racine, en sus dos mas estimadas tragedias la *Atalia* y la *Ifigenia*, y siempre queda la palma en manos de Metastasio, superior, segun el concepto de aquellos escritores, á Corneille y á Racine en sus mejores piezas. Yo encuentro sobrada diversidad en el género de las composiciones francesas é italianas para poder formar entre ellas un justo cotejo. Las tragedias tienen mayor extension y mas campo para seguir con facilidad el curso de la naturaleza, para preparar los accidentes y para desenvolver mejor los afec-

(a) Lib. I, cap. VII, y lib. III, cap. IV.

afectos; sus acciones aparecen mas verosimiles y naturales; sus heroes nos son mas semejantes; sus desgracias nos tocan mas de cerca, y por todo esto producen las tragedias en el ánimo de los oyentes una sensacion mas profunda y permanente. Las óperas, mas breves y rápidas, y sujetas á las decoraciones y á la música, no sufren un regular y espontaneo descenso de accidentes, y una gradual exposicion de afectos; las acciones demasiado complicadas y enmarañadas aparecen romancescas, y no podemos tomarnos en ellas mucha parte. Pero dexando á un lado el parangon de las acciones, y considerando separadamente las partes dramáticas, no debe Metastasio temer el cotejo con Corneille, con Racine, ni con qualquier otro poeta trágico. Sus caracteres no ceden en la exâctitud ni en la verdad á los mejores caracteres de los otros poetas. La sublime alma de Corneille; ha sabido acaso idear Griegos y Romanos como Temis tocles, Regulo y Tito? Y el dulce corazon de Racine hubiera tenido bastante ternura y sen-

sensibilidad para formar los Timantes, los Megacles, las Dirceas, las Zenobias y tantos otros personajes afectuosos y patéticos? Rasgos mas nobles y grandes, vigorosos y energicos, sentencias mas sublimes y justas, claras y precisas, pasages mas tiernos y pateticos, expresiones mas llenas de sentimiento y de afecto, no se encontrarán facilmente ni en Corneille, ni en Racine, ni en Voltaire, ni en otro alguno; y Metastasio solo podrá en estas prendas dramaticas hacer frente á todo lo mas bello y grande del teatro francés. Y si volvemos la vista á las prendas liricas de este inmortal poeta, ¿ dónde encontraremos un escritor que sea comparable con él? ¿ Quién como Metastasio ha tenido la sagacidad poetica y musical de evitar todas las palabras menos acomodadas al canto, de procurar una feliz combinacion de sílabas para la suavidad y armonía de los sonidos, de mezclar los versos octosilabos con los endecasilabos, de variar proporcionalmente los versos en las arias, de aplicar á todo aquella cadencia, aquellos

sal-

saltos, aquellas pausas, aquellos acentos, que hacen la poesia mas lirica y mas propia para el canto? Sus versos son tan fluidos, sonoros y armoniosos, que parece que no puedan leerse sino cantando. La rapidez del recitado dá mayor fuerza á las cosas que se dicen, mayor fuego y calor á la accion, y sirve al mismo tiempo de gran auxilio y facilidad para el canto. Los coros, puestos oportunamente en todos los actos, é introducidos á tiempo donde la accion misma los requiere, son de una hermosura tal que no solo hacen que se disimule, sino que se ame su uso, ya fastidioso, tanto por la importunidad de los antiguos, como por la insipidez de los modernos en las tragedias de los Italianos y en las óperas de los Franceses. ¿ Pueden decirse las alabanzas del vino con mas gracia y nobleza de lo que se cantan en el coro de la abertura del *Aquiles*? ¿ No se ensoberbeceria la lira griega si entre sus hymnos pudiese contar aquel que en la *Olimpiada* se canta en alabanza del vencedor Licidas? En la *Betulia libertada*

Tom. IV.

Ss

y

y en otros oratorios ; no se encuentran cánticos sagrados y religiosos, en los quales la religion y la poesía, unidas con el mas amistoso vínculo, visten á las Musas el magestuoso manto de las expresiones de la Escritura? Pero donde mas se manifiesta el ameno ingenio de Metastasio es en las graciosas y gentiles arias, superiores á veces á los mas sublimes vuelos de Pindaro y de Horacio, y á las mas suaves canciones de Anacreonte y de Catulo. Las pasiones mas vivas, y los afectos mas tiernos encuentran un oportuno desahogo en aquellos pensamientos elevados y nobles, en aquellas expresiones animadas y energicas, y en aquellos acentos dulces y armoniosos. Mas con todo me atrevo á decir que aquellos pasages poéticos, que separados pueden dar honor á los líricos mas famosos, puestos en boca de los interlocutores acarrear á veces el mayor perjuicio á los dramas de Metastasio; lo qual no es tanto culpa del poeta, como del uso del teatro y de los cantores. El drama y la poesía requieren el aria en el

furor de la passion, en el hervor de los afectos, en los enagenamientos de la alegría, y en la extrema languidez de la melancolia y del dolor; pero los cantores y los oyentes la quieren al fin de las escenas, y freqüentemente desean que se concluya el acto con un dueto, que rara vez puede tener allí lugar, y siempre debe estar preparado con la mayor cautela. De aqui resulta que las arias se reduzcan á veces á frias respuestas, á comparaciones y sentencias, que no siendo inspiradas por el ardor del ánimo, poco ó nada concluyen, y solo debilitan el afecto y disminuyen el movimiento y calor de la accion. El aria de Ecio en la segunda escena del primer acto de la ópera que tiene por título su nombre, es mas que una simple respuesta que debia darse en el recitado? Al fin del primer acto de la *Olimpiada*, en una situacion de mucho interés por el embarazo en que se encuentra Megacles con su amada Aristeo, no podia llegar con mayor oportunidad Alcandro á decirle;

324 *Historia de toda la*
Signor , l' affretta ,
Se á combatter venisti. Il segno é
dato ,
Che al gran cimento i concorrenti
invita.

Pero se enfria la accion viendo que Megacles no parte desde luego , sino que se entretienen los dos amantes cantando arias y duetos. Y además de esto ; cuántos monologos no hay ociosos é inútiles , solo porque al partir uno de los interlocutores cantando un aria , debe quedarse el otro solo , y cantar otra despues de un breve recitado ! Pero estos mas son vicios del teatro que del poeta ; y la mayor culpa de Metastasio ha consistido tal vez en su excesiva modestia , que le ha hecho sujetar á las leyes del uso , en vez de imponer él las justas leyes de la verdadera constitucion de los dramas musicales , y hacerse esclavo en lugar de ser legislador y dueño del teatro ; y redundando en no poca gloria suya el haber sabido , con las atractivas gracias de sus versos , ocultar tan ricamente aquellos defectos , haciendo amable

Literatura. Cap. IV. 325
ble y grato aquello mismo que se reconoce por vicioso. Asi que diremos siempre con libertad , que Metastasio puede compararse con los mejores trágicos en las prendas dramáticas , y es sin contradiccion superior á todos en las líricas ; que Metastasio entrará á la parte con Corneille , Racine y Voltaire en la sublime gloria de ser propuesto por uno de los exemplares que los compositores de dramas trágicos deben manejar noche y dia ; y que Metastasio solo es el único modelo que puede presentarse á los escritores de los líricos. Despues de haber hablado de Metastasio ; quién podrá desear que se trate de sus sucesores y seqüaces ? Sin embargo entre estos podemos con razon nombrar distintamente á Calsabigi , autor del *Alceste* y de otros dramas muy estimados.

La ópera bufa , que empezó al mismo tiempo que la seria , no ha sabido despues hacer tan gloriosos progresos , y siempre ha quedado una composicion grosera é imperfecta , en la qual la música es muy superior á la poesía. Al oír la música

sica de Pargolesi y de otros excelentes maestros aplicada á semejantes poesías, se llena el ánimo de un justo enojo de ver prostituidas las gracias de una amena y expresiva música á las mas irracionales impropiedades, y á las simplezas mas groseras. ¿ Por qué, podrá decirse con Diderot (a), se han de componer poesías sobre cosas que no son dignas de pasar por el pensamiento, y ennoblecer con el canto lo que no merece la pena de ser recitado? ¿ No es prostituir la poesía y la música el hacerlas servir para semejantes absurdos? Goldoni y algun otro han hecho varias tentativas para dar al teatro una ópera que tuviese algo de poesía y de buen gusto; pero sin embargo puede decirse con verdad, que la ópera bufa es todavia un nuevo campo que queda enteramente virgen para que lo puedan cultivar los poetas modernos.

Poesía pastoril.

Antes de concluir este capítulo de la poesía dramática es preciso hacer alguna bre-

(a) De la poés. dram.

breve mencion de las pastoriles teatrales. No entraré á investigar, como hacen muchos, si de la satira de los Griegos ha tomado principio la dramática pastoril, ni me propondré con Brumoy explicar como de los satiros pudieron pasar facilmente los poetas á introducir los pastores, y de la satira griega formar una pastoril que pudiese presentarse con mas decoro en los teatros modernos. De esta satira no nos queda otro monumento, para poder resolver esta quèstion poco importante, que el *Ciclope* de Euripides, el qual no es mas que la relacion hecha por Homero del encuentro de Ulises con el Ciclope, puesta en accion por Euripides, y convertida con poco arte en composicion dramática. Pero hay una diferencia tan notable de aquella satira á las modernas pastoriles, que, quando se quiera dar á estas un origen antiguo, podrá la tenue *Bucolica*, con mayor derecho que la *Satira* griega, arrogarse la gloria de haber dado al teatro este nuevo género de composiciones dramaticas. Sea, pues, antiguo

6 moderno el origen de la pastoril, lo cierto es que su introduccion en el teatro moderno, adornada al uso de nuestros dramas, se debe al ferrares Agustin Beccari. Este hácia la mitad del siglo XVI compuso el *Sacrificio*, pastoril, mas famosa por haber servido de modelo á la *Aminta* del Tasso, que por haber merecido la atencion de las personas de gusto. Algunos otros poetas, aunque no muchos, se dedicaron á cultivar esta nueva especie de dramas, pero solo el Tasso con su *Aminta*, y Guarini con el *Pastor fido* se han adquirido una fama universal; bien que ni aun estos pueden gloriarse de haber llegado á aquella perfeccion de que es capaz la pequeñez de la composicion. Un enredo facil y claro con una solucion natural, caractéres sencillos é inocentes, pasiones tranquilas y no muy expresadas, versificacion fluida y dulce, estilo puro y culto, pero familiar y llano, son las prendas que deben adornar un drama pastoril; pero que no se encuentran plenamente en alguno de los dos poemas celebra-

brados, aunque se hallan mas en la *Aminta* que en el *Pastor fido*. El enredo de la fabula en la *Aminta* es sencillo y claro, los caractéres y los afectos no son impropios de los pastores, la versificacion suave y nitida, y el estilo puro y elegante; pero ni el enredo es muy ingenioso ni interesa mucho, ni los caractéres estan expresados con arte, ni los afectos tienen aquella vivacidad y aquel calor que son compatibles con las composiciones de esta clase. Y á demas de esto aquellas disputas de amor sobrado largas, y no muy propias de los pastores, aquellas comparaciones multiplicadas con exceso, aquellas sentencias filosóficas en boca de un sátiro ó de una pastorcilla, y sobre todo ciertos pensamientos demasiado sutiles y estudiados, ciertas antitesis, ciertas repeticiones y ciertos juegos de vocablos enfrían los afectos, y disminuyen mucho el interés de la fabula. El *Pastor fido* de Guarini ha obtenido mayor crédito, y Guarini fama mas universal que la *Aminta* del Tasso; pero sus defectos son otro tanto